



ALQUIMISTAS DEL ESPÍRITU

LOS ARTISTAS DE LA MEMORIA

JEFFREY MOORE

TRADUCCIÓN DE SILVIA KOMET

MAEVA, MADRID, 2006

365 PÁGINAS, 19 EUROS

MERCEDES MONMANY

Uno de los más interesantes y originales escritores en lengua inglesa de la actualidad, el canadiense Jeffrey Moore lo conocimos hace unos años a través de una ingeniosa y extravagante sátira del mundo académico, *Una cadena de rosas* (Acantilado). Una primera novela, traducida a numerosos idiomas, que obtuvo un resonante éxito y por la que se le concedió el Premio Commonwealth.

Retomando algunos de aquellos componentes más logrados, es decir, unas buenas dosis de humor y erudición, varios enigmas por desentrañar, una romántica historia de amor, así como un buen número de personajes entre lunáticos y superdotados, Moore regresa ahora con una nueva e inusual novela o *thriller* científico, *Los artistas de la memoria*. Una obra en la que la sucesión de citas y claves literarias no es menor, como lo es igualmente su capacidad de emocionar, implicar y hacerle disfrutar al lector a lo largo de toda esa trama o laberíntico puzle, que haría las delicias de Borges, Calvino o Eco.

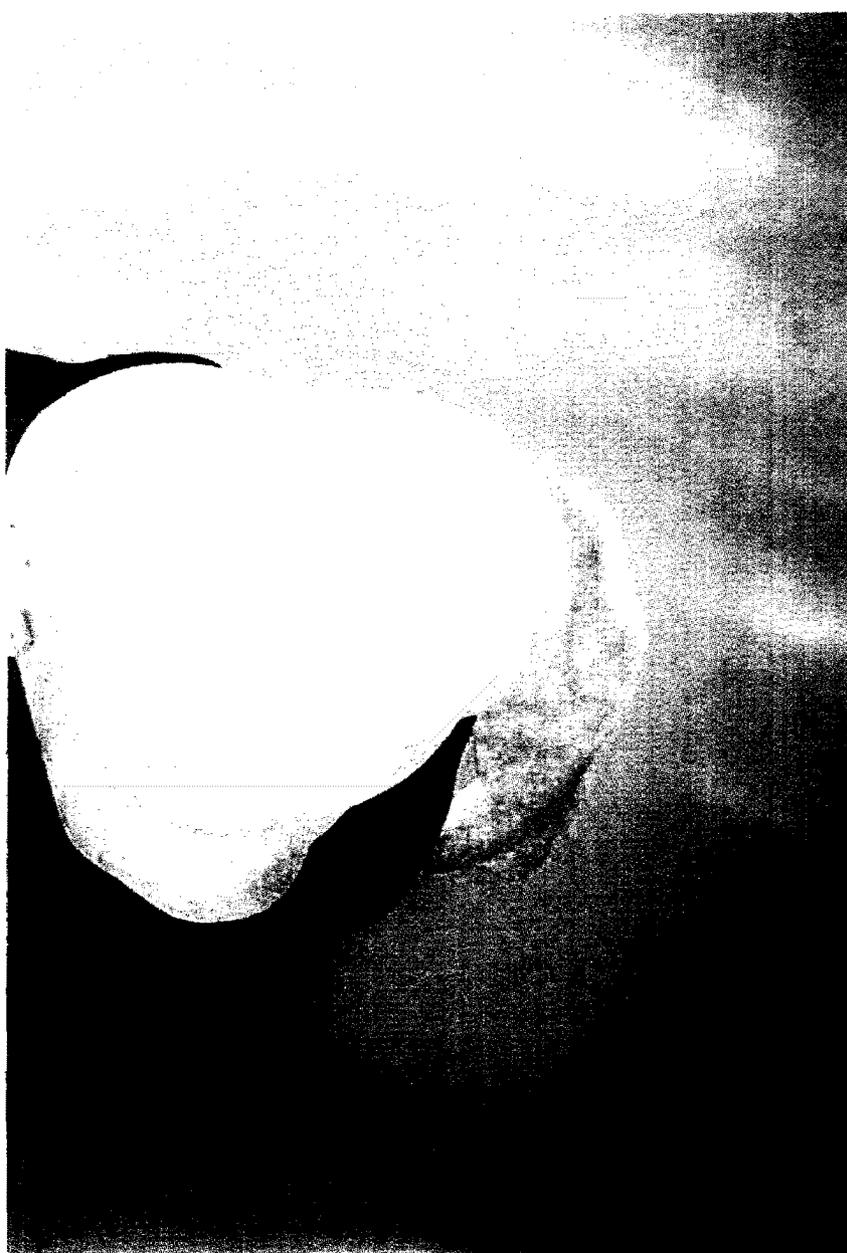
Hijo de un científico que amaba la poesía y a los poetas por encima de todas las cosas, descendiente según él de Lord Byron, Noel Burun, el protagonista principal de *Los artistas de la memoria*, sufre de un exceso de memoria, de un incontrolable almacenamiento de palabras, frases, sucesos, emociones y materia, en general, acumulada caóticamente. «Si la mayor parte de las personas –se nos dirá en la novela– quiere aprender a recordar más; para Noel Burun, la mayor tarea era aprender a olvidar, no sólo las cosas dolorosas de la vida, que todos queremos borrar, sino las cosas en general».

EL MAL DE LA SINESTESIA. Su singular enfermedad o irregularidad que lo hace diferente de los demás se denomina, en términos médicos y neurológicos, sinestesia. Noel es un «sinestésico hipermnésico», es decir, una especie de voraz máquina registradora que al menor estímulo se pone en funcionamiento. Alguien que, tal y como les pasó a figuras y genios como Proust, Baudelaire, Rimbaud, Nabokov, Liszt o Rimsky-Korsakov, lee y escucha «en colores». En su mente, letras y tonos de voz están asociados a figuras multicolores que inmediatamente ponen en juego un caudal atropellado de recuerdos. En este sentido, la mente de Noel funcionaría como una especie de orde-

nador enloquecido que contiene más datos de los que puede procesar. Un ordenador «que se cuelga, hay que apagar y reiniciar» una vez tras otra. Como es de suponer, esto, la manera tan extraña de reaccionar y mantener una conversación, con su «tendencia a divagar, su aletargamiento emocional y confusión generalizada», le genera un gran cúmulo de problemas a la hora de relacionarse con los otros. Y no digamos a la hora de iniciar una relación amorosa.

Pero Noel tiene su contrapartida absoluta y dramática en su propia casa: su madre, Stella, una brillante profesora de Historia de 56 años, sufre inexplicablemente de un Alzheimer precoz. Ambos, con la carencia y el exceso en el vital e imprescindible campo de la memoria, están vetados para llevar una existencia normal. Y ambos, a su vez, están atendidos por un megalómano y muy polémico neuropsicólogo de la Universidad de Quebec, Émile Vorta, que experimenta nuevas drogas y medicamentos con ellos.

Será en este lugar siniestro o «laboratorio» experimental donde el solitario Noel entre en contacto con dos inesperados amigos con los que emprende el ambicioso proyecto de rescatar a su madre del Alzheimer. Dos personajes no menos asediados por distintos traumas y disfunciones que tienen que ver con su pasado y,



por tanto, con una administración insana de su caudal memorístico.

«**MENTES PRODIGIOSAS**». Uno será su amada Samira, una amnésica selectiva y voluntaria, que ha decidido reinventar una vida que no le gustaba, y otro es el genio informático e infantilizado JJ, alguien atrapado en el tiempo, en concreto en el paraíso perdido de su niñez. A ellos se unirá un decadente y amargo dandi, un escritor de éxito coleccionista de mujeres, Norval, cuyo mayor y más encarnizado enemigo es un pasado que quiere cancelar de la forma más autodestructiva posible.

Los diarios llevados a cabo por todos ellos, así como las arrogantes

y prolijas notas a pie de página elaboradas por Vorta, a la manera del Kinbote de Nabokov en *Pálido fuego*, corrigiendo las narraciones de sus dos pacientes, Stella y su hijo, serán la base sobre la que un «negro» o escritor profesional más tarde dé forma literaria –la que nos llega con el título de *Los artistas de la memoria*– a la historia de todos ellos.

Un fascinante escenario, repleto de «mentes prodigiosas», que al final volverá a enfrentar, a la manera clásica y eterna, dos aparentes enemigos irreconciliables, «la inteligencia intelectual y la inteligencia emocional». O si se prefiere, ética y sentimiento contra ciencia y brillantez «sin conciencia». ■